

Breve anatomía de *un gesto ético* / Brief Anatomy of an Ethical Gesture. Josep Maria ESQUIROL. *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Acanalado, Barcelona, 2021, 173 pp.

Precedida por *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad* y *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, la obra que nos ocupa mantiene el derrotero argumentario ligado íntimamente a lo humano, destacando con ello aspectos evocadoramente existenciales, cercanos y cotidianos, abordados desde un razonamiento filosófico próximo. En sintonía con las obras anteriores, la claridad y sencillez del lenguaje empleado por Esquirol neutraliza formas inerciales de pensamiento lastradas en tópicos fundamentados en lo abstruso de la narrativa filosófica. Aquí, la revisión de los modos de lo humano, mediada por la indiscutible significancia del lenguaje sobre lo que es e implica el existir, supone la apertura hacia un nuevo posicionamiento que interpreta y asume nuestra finitud como posibilidad. Señalado el enclave existencial, lo posible vendrá determinado por una predisposición atenta y cuidadosa respecto a las palabras. Palabras que *dicen* cierto sentido de lo humano desde la hondura semántica de las mismas; cobijan y amparan, refugian y protegen, señalando con ello lo más propio de nuestra existencia. El trazo dibujado por semejante propuesta aún toda posible alusión ontológica y lingüística a nuestra condición en tanto entidades finitas, disolviendo la *distante* distancia impuesta por determinadas ideologías contemporáneas que, mediante un ejercicio de traslocación, parecen situar el sentido de lo humano en una trascendencia vacua, haciendo, durante dicha práctica, alarde de una opulencia lingüística ofuscadora. La intensidad lumínica del léxico transhumanista es reflejo de ello, aturde y desubica, procurando cierto extravío que impide percibir que «el horizonte más importante no se encuentra más allá, sino más adentro»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> ESQUIROL, J.M. (2021). *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Acanalado, Barcelona, p. 11.

La resonancia nietzscheana implícita en el título no debe enturbiar el sentido del catálogo proposicional desplegado a lo largo del texto. La resignificación y adecuación que de la orfandad humana plantea Esquirol torna el *demasiado* en un simple *más*, un más que, dosificando el abrumador exceso del término elegido por el pensador alemán, paradójicamente, convierte en posibilidad la carencia idiosincrásica que nos define. La capacidad humana para reconocerse en sus límites y necesidades pasa por la asunción de los mismos desde una peculiar perspectiva lingüística, sin la cual difícilmente podría otearse un horizonte existencial claro. En la senda de las metáforas luminosas, el pensamiento tenue, tamizado por una semántica que, a través de la palabra, reúne la conveniente concepción de lo humano, desvela aquel reconocimiento tácito de los límites como ámbito de lo humanamente posible. Muy próximo a lo que Bernard Plossu apuntaba en uno de sus escritos<sup>2</sup>, el pensamiento-lenguaje en Esquirol debe resistir el embate seductor del deslumbrante discurso puramente ideológico, rehusar el exuberante glosario terminológico que lo caracteriza. De esta forma se evitaría la disolución de la medida necesaria para asimilar lo que supone e implica la finitud desde el lenguaje del reconocimiento *en* el que somos.

Diseminado a lo largo del ensayo, el interés dialéctico con otras filosofías realiza la envergadura del inventario argumentativo desplegado en *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*. En esta herida en la que estamos, en esta disposición existencial puramente afectiva y afectante en la que somos, la alteridad es teóricamente destilada a partir de propuestas éticas y existencialistas insoslayables, destacando especialmente la deuda con Martin Heidegger. La alteridad, lo otro y el sí mismo se exponen partiendo de un peculiar posiciona-

---

<sup>2</sup> «En fotografía, conviene huir de la moda, de lo espectacular, del oropel. La fotografía es un lenguaje muy poderoso, directo y fuerte, pero sólo si se renuncia a la seducción». Véase GUERRERO, J. (2006), *Efímeros*, traducción de Alquier, M.G., Editorial Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla y Jerez, Sevilla.





miento que, fundamentalmente, descarta toda aproximación reflexiva fundada en un lenguaje que exprime y agosta<sup>3</sup>. Las disyuntivas existenciales traídas por Esquirol, tipificadas en sus *cuatro heridas*, reclaman resistencia ante el implacable avance de aquel desierto de desafecto advertido ya por J.G. Ballard, resistencia que se adquiere prestando una especial atención al gesto ético implícito en tales heridas. En clara referencia a la cuaternidad heideggeriana, el signo dibujado por la interacción entre heridas destaca una resignificación, un giro semántico inserto en el símbolo que emerge tras el juego ontológico cuaternario que trata de pensar el ser. Desde la perspectiva semiológica, la representación es idéntica, siendo el sentido latente de la misma lo que se traslada desde la preocupación ontológica hasta la opción antropológica. Pensar *lo* humano, pensar el ser humano, pasa por saberse determinado por el cruce de heridas y por la *apertura* que sugiere tal confluencia. La diafanidad del espacio creado por esta convergencia señala la posibilidad de un repliegue del sentir, de un recogimiento que facilita el «encontrarse, sentir-se situado»<sup>4</sup>. La vulnerabilidad de la finitud, una vez más, supone una suerte de realidad que se presta a la exploración de toda forma humana de interioridad a través de sus carencias. Sus heridas dicen su infinitud en la insaciable necesidad de consuelo<sup>5</sup>, esperando hacerse eco en la amplitud de ese interior.

El además ético implícito en el repliegue abocetado por Esquirol supone el primer paso hacia el buen encuentro con *lo* otro. En los necesarios espacios de recogimiento que su frugal prosa sugiere, se percibe la latencia de otra necesidad. El silencio, también diáfano, debe preceder a la palabra, una palabra curva, una palabra que se doblega ante el reconocimiento de la hondura de la herida y que desafía la aséptica rectitud del dato y la desasosegante vacuidad de la *habladuría*. Nos encontramos para luego compartir, nos hallamos para luego escuchar, acciones que

difícilmente pueden concluirse en la limitante urdimbre relacional impuesta por los lenguajes contemporáneos. El desconocimiento de la gravedad de la palabra, las diversas naturalezas del ruido mediático, entre otros obstáculos para el pensamiento-lenguaje del repliegue, representan en *Humano, más humano* cierto tipo de fuga hacia un vaporoso futuro<sup>6</sup> ideologizado, una entelequia resultante del pavor contemporáneo a la mesura y el silencio. En la disposición existencial afectiva que *se hace curva en la palabra*, el silencio es preludeo del abrazo, es obertura poética para el hito afectivo reconocido en la juntura del acto. Esta forma de culminación ética sintetiza un *sí*, condensa una afirmación en la que la creación y la recreación imaginativa<sup>7</sup> realizan una labor muy precisa, la de proyectar y asegurar un espacio de pensamiento en el que la denotación y connotación de la palabra señala y sugiere un lugar y una apertura. De nuevo, la significancia de la confluencia de heridas.

Es el yermo paraje contemporáneo el ámbito en el que el hiato ético se hace perceptible. La *distancia* patente en las formas relacionales, necesariamente lingüísticas, parece ser fractura insalvable para gesto ético humanamente conveniente y elemento fundamental de ese desgarro afectivo. Las palabras no cubren distancias, no trascienden, sus semánticas dibujan un círculo perpetuo que no va más allá de sí mismo. No hay repliegue posible, no hay juntura ni silencio diáfanos, solo contemplación narcisista que proyecta una insensibilidad actualizada capaz de obviar aquella hondura semántica. *Humano, más humano* rezuma un anhelo que trata de hacer visible lo invisible mediante la comprensión semántica del gesto ético que es palabra. Se aspira a interiorizar una terminología grávida de afecto que procure ahondar en la herida y así poder vislumbrar un posible sentido de lo humano que dosifique el ansia y la premura patente en las aproximaciones al *otro* que inundan el panorama relacional actual. Necesitamos, en esencia, un escenario

<sup>3</sup> Esquirol, J.M., *op. cit.*, p. 106.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 110.

de silencio para que las palabras se curven,  
para que celebren, en canto, la cercanía y el  
cuidado, para elogiar desde nuestras carencias  
la herida humana.

Julio Alejandro CARREÑO GUILLÉN

Universidad de La Laguna

[julioalejandrorpf.ull@gmail.com](mailto:julioalejandrorpf.ull@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2021.49.10>

